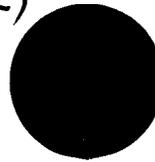


Foll.
(042)
1



REPUBLICA ARGENTINA

**PALABRAS DEL PRESIDENTE
DE LA NACION
TENIENTE GENERAL
ROBERTO EDUARDO VIOLA
EN LA XII REUNION DEL
CONSEJO INTERAMERICANO
PARA LA EDUCACION LA
CIENCIA Y LA CULTURA
DE LA O.E.A.**

**CENTRO CULTURAL "GENERAL SAN MARTIN"
8 DE JUNIO DE 1981**

**BUENOS AIRES
1981**

BIBLIOTECA	
FECHA	2 MARZO 1983
DEPARTAMENTO	Belle
NUMERO	f



REPUBLICA ARGENTINA

INV	007789
SIG	Foll 042
UB	1/ej2

**PALABRAS DEL PRESIDENTE
DE LA NACION
TENIENTE GENERAL
ROBERTO EDUARDO VIOLA
EN LA XII REUNION DEL
CONSEJO INTERAMERICANO
PARA LA EDUCACION LA
CIENCIA Y LA CULTURA
DE LA O.E.A.**

CENTRO CULTURAL "GENERAL SAN MARTIN"
8 DE JUNIO DE 1981

18057

CENTRO BUENOS AIRES
1981
DE GOBERNACION Y FORMACION EDUCATIVA
Plan - Buenos Aires - Rep. Argentina

SEÑORES MINISTROS:

El Gobierno Argentino tiene hoy la profunda satisfacción de dar a todos ustedes su más cordial bienvenida, en su doble calidad de representantes de las naciones hermanas y participantes de un congreso cuya alta y noble temática lo convierte en un acontecimiento que sólo puede merecer el elogio y la mayor consideración de los pueblos de América.

La Argentina les brinda, pues, su más cálida y hospitalaria recepción y señala, a cada uno de los presentes y a cada uno de los Estados que representan, su sincero reconocimiento por la elección de nuestro país como sede de estas jornadas de trabajo, intercambio y reflexión, cuya apertura estamos celebrando.

Resulta sumamente alentador, sin duda alguna, que nuestras naciones hayan resuelto considerar en conjunto temas tan trascendentes como las posibilidades de cooperación e intercambio en el plano de la cultura, la educación, la ciencia y la técnica, y así será computada esta reunión por la opinión pública americana, al conocer sus resultados.

Sin embargo, señores, debemos formularnos, antes de comenzar, un propósito ambicioso. Tenemos el deber de informar con claridad y hondura que, al abordar su temario, este congreso irá más allá de ser una reunión de especialistas gubernamentales en problemas culturales y educativos.

Tenemos el deber de informar que el tema esencial del encuentro que hoy comienza es el progreso, el desarrollo armónico e integral, espiritual, intelectual y material, de nuestros pueblos y naciones.

En suma: vamos a decir con claridad que esta reunión sale de lo habitual, porque es un escalón más de la puesta en práctica de un nuevo enfoque, capaz de reformular, en definitiva y por mucho tiempo, los términos de las relaciones de cooperación entre los Estados asociados al sistema interamericano.

Echemos una mirada, amplia y serena, a nuestro alrededor. Detengamos nuestra atención sobre la vida de nuestros pueblos, sobre la vida de los hombres de esta América Latina.

Sentiremos sonar, como un torrente, la inmensa vitalidad que los anima. Percibiremos también su incesante movimiento y hasta llegará a nuestras manos el calor inconfundible del crisol de razas que, a casi cinco siglos de la llegada de los primeros europeos, aún sigue bullendo.

Pero también se plasmará ante nuestros ojos el perfil agudo de los problemas políticos, la silueta inestable de las economías y las manchas grises de los cuestionamientos sociales.

Veremos funcionar la democracia, pero también veremos que se la ataca, se la agrade o se la imposibilita. Veremos multiplicarse la producción, pero también asistiremos al estéril espectáculo de las especulaciones suicidas. Veremos generosidad, pero también veremos egoísmos sin sentido. Veremos paz, pero también veremos brotar la violencia, la agresión y el terror.

Entonces, por fin, nos preguntamos, cuál es la causa de lo bueno y cuál es la causa de lo malo.

¿Son las situaciones que encontramos criticables fruto exclusivo de fallas de la política, de la economía, de la arquitectura social, o de la combinación de estos factores?

¿O, por el contrario, provienen estos defectos de una falencia superior, de una instancia más alta, en la que no hemos sido lo suficientemente voluntariosos y decididos para avanzar con paso firme, veloz y resuelto?

Arribemos, pues, a una síntesis: la batalla de América —la batalla por el progreso político, económico y social, por el desarrollo armónico e integral de la potencia humana de sus pueblos— es una batalla cultural, con un objetivo eminentemente cultural.

Es la cultura la que nutre todo proceso de auténtico progreso. Es la cultura, realimentada por el resultado de la labor educativa, científica y tecnológica, la que en definitiva impulsa a su propio desarrollo a las naciones y a los hombres, al ampliar constantemente su capacidad de comprender nuevas ideas y nuevas realidades.

Y es —aun corriendo el riesgo de la insistencia— solamente la cultura lo que permite a un pueblo integrar estable y armónicamente los elementos del desarrollo político, social y económico que el mismo va alcanzando.

Son sus valores, en suma, los que actúan como movilizadores y capitalizadores de la energía vital de las naciones y los que, a la postre, conducen —al mejorar los términos de la convivencia, llevar equidad a las relaciones sociales y tornar más abundantes los recursos— al ejercicio práctico, efectivo, concreto y cotidiano de la libertad.

Entonces, por fin, al asociar CULTURA y LIBERTAD, así, con mayúsculas, no sólo llegamos a lo que es la esencia de nuestro pensamiento americano, sino que estaremos integrados, con total derecho y con toda plenitud, en la civilización a la que pertenecemos.

Pero debemos dejar firmemente establecido que esta labor no es nueva para nuestros pueblos, porque la hora de proyectar un esfuerzo conjunto es, también, la de recordar que no partimos de la nada.

Nuestros países se sienten orgullosos de sus realizaciones. Más allá de fracasos, retrocesos y frustraciones vamos hoy a decir con fuerza —a gritar, si es necesario—, que América Latina ya ha efectuado progresos notables en su cultura, su educación, su ciencia y su tecnología.

Advirtamos que nuestro punto de partida es la ansiedad de quien busca lograr más, y no la angustia del que nada ha hecho.

Lejos está de mí transmitir la idea que estamos satisfechos con lo ya alcanzado, que no observamos la existencia de una gran brecha entre la realidad y nuestras aspiraciones. No obstante, esa brecha puede hoy denominarse como tal brecha por la inmensa tarea emprendida y realizada por los que nos precedieron en la historia.

No vamos a construir sobre tierra arrasada, empero, el desafío es inmenso.

Está acentuado por un mundo en crisis, y está acentuado por nuestras propias crisis.

Debemos aceptarlo, debemos aceptarlo como desafío a una cultura, a una concepción de la vida.

Y así nos fortaleceremos. Las culturas fuertes surgen de la práctica de responder a los grandes desafíos.

Sabemos que cabe a cada país, con sus propias necesidades, características e idiosincracia, realizar su propio esfuerzo para obtener el pleno desarrollo de su potencial cultural, su educación, su ciencia y su tecnología y todos nosotros somos respetuosos plenamente de las realidades nacionales.

Pero no podemos dejar de percibir, sentir y comprender que ante nosotros se abre mas que nunca un ancho camino para la cooperación recíproca.

Cooperación que no podrá sustituir, ni siquiera parcialmente, el trabajo que cada Nación encara diariamente, y que tampoco puede ser considerada un expediente apto para acrecentar los recursos financieros disponibles para cada acción gubernamental.

Pero si puede consistir en apuntarnos recíprocamente, en compartir experiencias, ideas y recursos técnicos; en asumir juntos, en fin, tareas que rebasan nuestras posibilidades aisladas.

Nadie hay suficientemente grande como para prescindir de la cooperación regional, pero son quienes menos tienen y quienes más recientemente han encarado la tarea del desarrollo independiente quienes más precisan de ella.

Por nuestra parte, con la misma generosidad con que surgimos a la vida independiente, identificados con América y sus grandes causas, entendemos que nuestro país tiene mucho que aportar a los pueblos hermanos en el campo cultural, educativo y científico. Deseamos hacerlo con la apertura de espíritu de quienes saben que también tienen mucho que aprender y recibir de lo que los países de la región han acumulado y desarrollado en años de experiencia y de esfuerzo.

Estamos orgullosos de lo que hicieron y nos legaron quienes nos precedieron. Escuelas y Universidades, Talleres y Laboratorios, Libros y Obras de Arte, Ciudades y Hogares, testimonian una trayectoria nacional sustentada en trabajo, esfuerzo e ideales. Y esa forma de ser, de relacionarnos con Dios, los hombres y las cosas; esa forma de entender la vida y su razón de ser; en fin, esa Cultura Nacional que nos cohesionan más allá de toda divergencia, es la que nos proyecta a una América con la cual nos identificamos desde los albores de nuestra nacionalidad, por ser ella parte de nuestra historia y sus hijos nuestros hermanos.

SEÑORES MINISTROS:

Sabemos la importancia de las próximas deliberaciones de nuestra organización en torno a la Cooperación Económica Interamericana.

Por ello, entendemos fundamental que de este Congreso surja con meridiana transparencia un mensaje preciso acerca de la

relación que existe entre nuestros esfuerzos en materia Cultural, Educativa y Científica, y los que se hacen y deberán seguir en otros planos.

No pueden existir compartimentos estancos.

No se trata de reservar a los temas que habrán de desarrollarse a partir de hoy en estas jornadas el lugar que en las Relaciones Bilaterales ocupan los Convenios de Cooperación Cultural.

Se trata, por el contrario, de afirmar bien fuerte que sólo la existencia de valores culturales compartidos puede sustentar en el tiempo lo que se avance en materia Económica, Política o Social,

Se trata de afirmar, por ende, que sólo la compenetración y el compromiso del Hombre de América con esos Presupuestos Culturales Básicos, y su Educación, apoyada en ellos puede brindar la calidad de los recursos humanos que requiere el proceso de desarrollo que deberá llevar a nuestras Naciones a dar el salto cualitativo necesario para alcanzar las metas que deseamos. Sobre estas bases dejo inaugurada la XII Asamblea del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura de la Organización de los Estados Americanos. —

(042)